

VOCINGLERO QUINCENAL

No hace muchos días discutía yo con un amigo acerca de los escritores festivos.—¿No es una ridiculez —decía mi amigo—lo que hacen esos señores, dedicados a buscar la nota cómica en todas las cosas; empeñados en sacarle punta aun a los colchones?—No. Y no es ridículo porque todas las cosas, aunque sean tan macabras como el velatorio de un difunto, tienen su parte festiva: lo que hace falta es estar lo suficientemente predispuestos o educados para ver la caricatura de las cosas; y así como un pintor o un poeta exquisito son capaces de hacernos sentir más amargura al describirnos una escena con sus pinceles o su pluma, que viendo esa escena al natural, así los escritores festivos dándonos a conocer la nota cómica, y si no exagerando la tétrica, hacen salir la sonrisa a los rostros más graves.

Ahora bien; se puede preguntar:—¿Hay cosas cómicas porque lo dicen los hombres, o lo dicen éstos porque la hay?

Esta interrogación podrá parecer a primera vista tan difícil de respuesta como la del huevo y la gallina; más si nos paramos unos momentos a meditar, comprendemos encierra más inocencia que picardías el caudumen de un monaguillo. La razón es obvia. La gente va al circo, aplaude a los barristas, a los gimnastas, etcétera, pero de pronto sale un *clown*, un *tonto*, y el público ríe sin cesar. ¿A qué es debido esto? Pues indudablemente a que los payasos son la personificación de lo cómico, y en ellos—a no ser algún espectador de esos que dicen son los *clowns* la tragedia con careta, y que los comediógrafos modernos llevan al teatro a la degeneración—todo el mundo ve un almacén de chistes y un monigote hecho con albayalde y seda. Esta objetividad demuestra la existencia de lo jocoso.

Pero—dirá el lector—¿dónde vamos a parar con esta divagación filosófico-sofística? Pues sencillamente a escribir un poco de política y toros, temas ambos muy españoles y muy de actualidad.

Tan vacío deben tener el cerebro los individuos que toman en serio los asuntos de la política local, como el monedero de un estudiante al finalizar las semanas.—¿Y por qué se me preguntará—no debemos respetar, saludar, festejar y encomiar al nuevo Ayuntamiento?—Por exceso de seriedad; así como suena: por caricaturizar exagerándolas las notas de nobleza, intel-

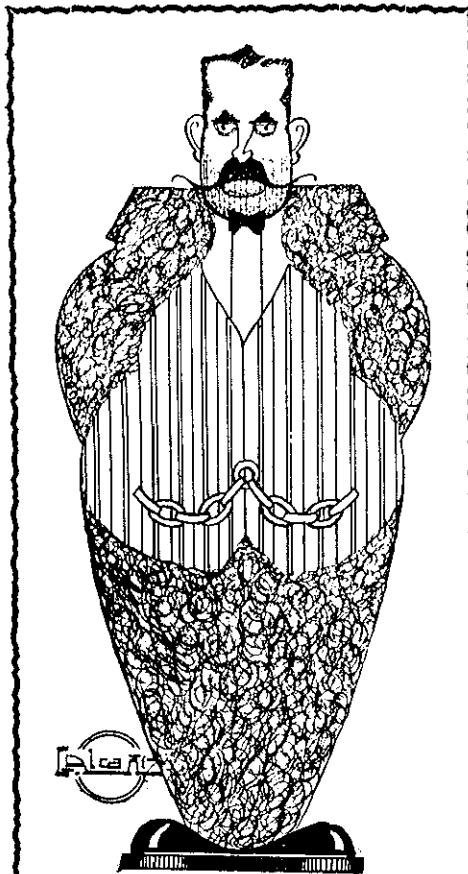
tualidad, honradez y laboriosidad. Ese es el primer fracaso de los ediles. Si no fuesen conocidos tan a fondo por el pueblo, la nota cómica la hubiesen visto nada más que Muñoz Seca, Arniches, Luque, Perez Zúñiga y algunos más; pero no, los nuevos municipales apenas tomaron posesión salieron a recorrer las «estaciones» la mañana del Jueves Santo, muy endomingados, con sombrero de copa y camisa almidonada, perfumando el ambiente con la naftalina pulverizada en sus levitas. Y el público que presenciaba la salida de

sus representantes, estudió su psicología, comprendió iban serietos porque sabían hacer muy bien el papel, y empezó a reír como si hubiese visto salir a los empolvados payasos...

¿Y los toros? Añojos, pudiéramos decir refiriéndonos a los traídos por el *Club Sánchez Megias*, o C. S. M., que igual pueden significar las iniciales... del Corazón Sagrado de María. Pero vamos a cuentas: ¿ustedes creen que de verdad existe afición?—¡Piscis! Aquí fuera del Alcalde y otros cuantos señores concejales que son socios del *Club «por compromiso»*, no hay quien se preocupe del toreo, aunque se den corridas, novilladas becerradas y chotadas.—¿Como se explica esto? La cosa tiene busilis; pero yo me propongo encontrárselo y darlo a conocer: la opinión consciente me lo agradecerá eternamente.

En tanto, no vayas a los toros, lector: serías tan inocente si dudases que no existe afición taurina, como creyendo que ayunan los sacristanes y no mienten los sastres.

ROLANDO CIFAR.



DON JUSTO ARGOS GARRASCO
Alcalde saliente de Albacete

Las circunstancias actuales nos obligan a suprimir páginas de nuestra revista. Sin embargo, atendiendo al favor que el público nos dispensa, reducimos las planas de anuncios, no suprimiendo nada más que una de texto, y dando en todos los números en compensación ilustraciones en color.

En cuanto se normalice el asunto del papel, volveremos a aumentar las páginas de portada.

VIDA MANCHEGA

se vende en Madrid en los kioscos de la calle de Atocha-Alcalá (frente a Fornos) Abada, 22, Ancha (esquina a Reyes) y Glorieta de Bilbao.